

LA CONSOLIDACION DE LAS FRONTERAS POLITICAS EUROPEAS

El acuerdo germano-polaco del 18 de noviembre-20 de diciembre de 1970, consagra como frontera entre los dos países la línea Oder-Neisse (o bien Odra-Neissa), que ya había sido reconocida por la R. D. Alemana por el acuerdo de 6 de julio de 1950, con el protocolo delimitatorio de 27 de enero de 1951 (que detalla la línea al oeste del Oder, en la comarca de Stettin o Szczecin y la isla de Usedom). Marca un hito histórico en lo que puede rotularse como este estudio: la consolidación de las fronteras políticas europeas. Europa, "pequeña península asiática", es un conglomerado de naciones o pueblos y de Estados, geográficamente muy enlazados, en la que correr un milímetro de una frontera siempre fue complicado o sangriento. Desde ahora—salvo minúsculas excepciones confirmatorias—será simplemente sangriento alterar un poste fronterizo con perspectivas de dudosa localización del conflicto. Los americanos y en general las gentes de los "países nuevos", forjados a remolque de fronteras inventadas, no lo entienden bien, pero es así. Vamos a repasar en tono elementalmente escolar las fronteras europeas, y pese a la confusión de datos—útiles porque andan dispersos—el lector llegará con más o menos fatiga a la misma conclusión que supone el enunciado de nuestro ensayo. Que para no ser abrumador arrancará del siglo XIX (1814-1914) caracterizado en gran parte por una «belle époque» si no inmovilista, moderadamente conservadora del statu quo fronterizo, no ideal, pero no peor que la inseguridad fronteriza, luego que la caída de Napoleón permitiera "desenrollar el mapa de Europa», según la expresión de Canning. Aunque no siempre de golpe ni según lo acordado. Y ahora una advertencia; este trabajo sin mapas pierde mucha eficacia. Pero la inserción de mapas es prácticamente imposible. Acuda el lector a buscar un buen Atlas.

* * *

El ensayo napoleónico de revolución fronteriza de Europa—nada emparentado con la expansión bajo los luises, poco con el Sacro Imperio carolin-

gio pero sí mucho con el futuro intento de Hitler, geográficamente el Napoleón del siglo XX—fue devastador. Primero las anexiones, luego la creación de satélites ni siquiera respetados, y al final más anexiones, absolutamente indigestas. De Tortosa y Pontecorvo a Hamburgo, Lübeck y el litoral ilírica (con Erfurt y Danzig) los 134 departamentos franceses englobaban a una docena de nacionalidades. Seguían los ocupados o satélites: Portugal, España, Italia, Luca, Nápoles, Suiza, la Confederación del Rin, Dinamarca-Noruega, Varsovia. A su caída, Europa "simplificó" fronteras, restaurando mucho de lo viejo, incluido el inicuo reparto de Polonia (Cracovia fue Ciudad Libre hasta 1846; Varsovia "Ducado" ruso hasta 1832), devorando Prusia, terrenos de los "menores" alemanes; otorgándose Bélgica y Luxemburgo a Holanda: desde el Tratado de Viena de 9 de junio de 1815 a las separaciones belga (19 de abril de 1839) y de Luxemburgo (11 mayo 1867). España quedó como desde el Tratado de los Pirineos (de 1659), aunque retuvo a Olivenza mal "atrapada" en 1801 y claro está a Menorca, recuperada en 1802. Suiza recuperó Valais y mejoró en Ginebra (en 1857 adquiriría Neuchatel) Francia, culpable y derrotada, aún guardó ganancias revolucionarias, tras de los dos Tratados de 30 de mayo de 1814-20 de noviembre de 1815. Rusia retuvo a Finlandia (suya desde el 17 de septiembre de 1809) pero se compensó a Suecia con Noruega (14 de enero de 1814) cuya pacífica separación en 1905 (26 de octubre)-1909 (2 de noviembre) no alteró las fronteras. También Rusia ganó terreno en Besarabia a costa de Turquía en 1812. Algunas construcciones de la Paz de 1815 eran inviables: a la Confederación Germánico formalmente disuelta en 1866 la heredaría la de Alemania del Norte, breve etapa para el paso a la dualidad, Imperio alemán (1871) y el Imperio austro-húngaro (1867). La fragmentación de Italia tampoco era sostenible: pasada la época de tentativas desgraciadas, desde el 14 de julio de 1859 a 1870 (anexión de Roma) pasando por 1866 (3 de octubre) el país se unificó—sin Córcega, Trento ni Istria—pagando su precio a Francia (24 de marzo de 1860). Prusia a su vez se quedó con el Slevig y parte de Holstein [fugazmente compartidos con Austria (30 de octubre de 1864-23 de agosto de 1866)] y el naciente Imperio con Alsacia (sin Belfort) y gran parte de Lorena (incluida la francesa de Chateau-Salins): 10 de mayo de 1871. Una de las adquisiciones, a largo plazo más costosa, de la Historia. Esta la Europa territorialmente «estable» porque llamarla «respetable» sería escandaloso, cuando Inglaterra dominaba—peior sensu— a la conquistada, y desde 1801 "asimilada" Irlanda, siguiendo en Gibraltar y Malta, entre otras realidades poco respetables.

La otra Europa, aún menos respetable y mucho menos estable empezaba en el suelo otomano, presa de injerencias externas y de ebulliciones internas de los incorporados siglos atrás violentamente favorecidas por la anarquía estatal. Anotamos la independencia griega (6 de julio de 1827-3 de febrero de 1830) agrandada luego en las islas Jónicas (14 de noviembre de 1863), Tesalia (24 de mayo de 1881) y mucho más tarde en Macedonia-Tracia y el Egeo (1 de junio-10 de agosto de 1913). Los principados montenegrino y serbio, los valaco-moldavo (desde el 10 de agosto de 1858, Rumania) y el naciente búlgaro, parecieron adquirir fronteras estables con el Tratado de S. Estefans (19 de febrero de 1878) en seguida rectificado por el de Berlín (13 de julio siguiente) que liquidó la «Gran Bulgaria» y dio Bosnia-Herzegovina a Austria (en administración hasta el 3 de octubre de 1908) y Chipre a Inglaterra (en administración hasta el 5 de noviembre de 1914; desde el 19 de febrero de 1959 independiente); instalando a Rusia en una boca del Danubio. La estabilidad fue atormentada con varios conflictos—añadiendo la aparición de la autónoma "Rumelia Oriental" que en 1908 se uniría a Bulgaria y la captura del doduaseno por Italia en 1912 (18 de octubre). Las guerras balcánicas, entremezcladas con Tratados de alianza y reparto: primero el serviobúlgaro (13 de marzo de 1912); luego el de Londres con Turquía, reducida al extremo de Tracia (30 de mayo de 1913); y de Estambul (30 de septiembre de 1913) de paz entre dos ex-aliados (Bucarest, 10 de agosto de 1913; Bulgaria perdió). El "barril de pólvora" esperaba su Sarajevo, mientras aguardaban los otros barriles de pólvora; uno en la naciente Albania (19 de diciembre de 1913). Muy complicados: era claro que Francia quería Alsacia-Lorena, e Italia mucho (pero incompatible: o Trento-Trieste, o Niza-Córcega). Y que las "nacionalidades sumergidas" esperaban su hora. Definirlas era a veces difícil. Delimitarlas sin injusticia imposible: en Transilvania y Galitzia, la separación no sólo era de ciudad a campo, sino por estratos sociales y profesiones. Los "colonos" llevaban a veces instalados cinco siglos. Las mezclas (por ejemplo, en el Banato y Vilna) con la adición de terceros no agrupables—los suavos y judíos—eran desconcertantes. Y así llegó la Primera Gran Guerra, que como veremos, cambió en gran parte los límites de 1914 y creó otros luego «enrollados» por Hitler de 1939 a 1944, pero desenrollados en buena parte en 1945.

* * *

Las bases que teóricamente "arreglaron" el mapa europeo en 1919-20 eran Tratados desconcertantes, mezcolanza de compromisos previos (Londres, 1915)

de idealismo wilsoniano y de dilaciones. Triunfó en fachada el principio de las nacionalidades ("cada Nación un Estado"); menos el de la decisión plebiscitaria (aplicado en Slevig, Masuria, Carintia y Sopron; violado en Alta Silesia el 20 de marzo de 1921; olvidado en Galitzia Oriental y Vilna; negado en el Alto Adigio y Fiume; reputado inútil en Eupen, Alsacia, el "corredor", Volinia y Macedonia). Y, en fin, el respeto subsidiario a la "personalidad de las nacionalidades" con Tratados de minorías, a veces garantizados por terceros, pero no extensibles a todas: los austríacos de Bolzano olvidados en 1919 se encontraron en 1935 con que su paisano Hitler los entregaba como res mercium a Italia). Más un cuarto ingrediente, imprevisto, y humanamente cruel, pero muy eficaz para prevenir la eternización de conflictos: el intercambio de poblaciones (Grecia-Turquía, 1923).

Alemania, Bulgaria, Turquía y Rusia sólo fueron mutiladas; Austria y Hungría deshechas; la diferencia y sus resultados fueron abrumadores. Versalles (30 de julio de 1919) devolvió Alsacia-Lorena, transfirió Eupen-Malmedy y tras plebiscito parte del Slevig (el Saar fue «internacionalizado» hasta 1935). En el Este se dividió la contigüidad alemana con el corredor y apareció la Ciudad Libre de Danzig; Polonia restaurada se adjudicó después, por hechos reconocidos por las potencias, parte de Alta Silesia (Checo-Eslovaquia, nueva criatura recibió a Hultschin y graciosamente a la Rutenia sudcarpática). Yugoslavia se quedó sin Fiume (21 de enero de 1924) y sin el "Gibraltar" de Zarágosta; pero además de englobar Montenegro, Bosnia-Herzegovina y zonas mezcladas en el Banato, agrandó las conquistas de 1913 con Zaribrod y Strumitza: esto por los Tratados de Trianon con Hungría (4 de junio de 1920, a la vez dio Eslovaquia a Praga, Mures, Crisana, Banato y Transilvania a Bucarest) y de Neuilly con Bulgaria (27 de noviembre de 1919, donde Grecia recibió a Tracia y Rumania guardaba Dobruya, tomada en 1913) Besarabia fue adquirida sin tratado por los rumanos; en cambio Bucovina lo fue por el de Saint Germain con Austria (10 de septiembre de 1919), que dio vida a Checo-Eslovaquia y después de deshacer Austria, desde el Brennero, Eslovenia y Galitzia para Polonia. Eslovenia (fue a Yugo Eslavia), Viena se adjudicó el Bürgenland húngaro (Sopron se salvó como indicamos). Mención aparte merece el cuarto Tratado (Secrès, 10 de agosto de 1919) que dejaba a Turquía en Europa poco más de Constantinopla: Kemal lo barrió a cañonazos; y en el de Lausana (24 de julio de 1923) recuperó para Turquía, Tracia Oriental: frontera que perdura.

Como Rusia no participó en las conferencias occidentales tuvo sus propios *Tratados*. Con Finlandia (14 de octubre de 1920-1 de junio de 1922: viejas fronteras y salida al Artico por Petsamo); Estonia (2 de febrero de 1920); Latvia (7 de febrero de 1920); Lituania (12 de julio de 1920); Polonia ocupó sin *Tratado*, Vilna en 1920, 9 de octubre, y Memel atrapado por Kouno en 8 de mayo de 1921 sería devuelta a Hitler en marzo de 1939. Y Polonia (8 de marzo de 1921: era malo para Rusia, pero avanzado respecto de la frontera anterior al primer reparto de Polonia). Más Turquía (Kars, 10 de marzo de 1921: el único resto visible de un *Tratado* de Brest-Litovsk de 9 de febrero-3 de marzo de 1918) que con el también fugaz de Bucarest (7 de mayo de 1918) fueron los únicos *fronterizos* firmados durante la Primera Gran Guerra (aparte del arreglo búlgaro turco de 6 de septiembre de 1915).

La Primera Gran Guerra menudeó en peticiones, tanteos, promesas y hasta *Tratados* secretos (en Europa el de Londres, de 26 de mayo de 1915 era el más escandaloso; le siguen el búlgaro de 6 de septiembre de 1916 y el rumano de 17 de agosto de 1916). El "reino" polaco proclamado el 5 de noviembre de 1915 fue fantasmal. Al margen de la Gran Guerra, Inglaterra dio el status de *Dominio* a la mayoría de Irlanda (6 de diciembre de 1921: la frontera en Ulster de 16 de diciembre de 1929, excedía de la mayoría protestante en tres condados). Y Noruega se anexionó Spitzberg (9 de febrero de 1920). En fin: el 11 de febrero de 1929 nació el Estado Vaticano.

* * *

Hitler—con las valiosas colaboraciones de Stalin y Mussolini—"preparó" la Segunda Gran Guerra, deteriorando seriamente el mapa europeo. Este no era paradisiaco ¿existen en alguna parte los echten grenzen ideados por los geopolíticos germanos? En todo caso la Europa prehitleriana tenía fronteras conocidas, y como Goethe creemos que es preferible la injusticia cartográfica al desorden. Ya en 1935 había recibido el Reich al Saar, pacífica y plesbicitoriamente. Pero en 1938 (13 de marzo) devoró a Austria ("anschluss") transformando lo que era realmente razonable en un paso detestable. Luego provocó en Munich el desmembramiento de Checo-Eslovaquia (30 de septiembre de 1938), adjudicándose el cinturón germánico de Bohemia-Moravia ("Sudetes"), lo que arrastró la anexión a Polonia de Tesin (Teschen), en octubre siguiente, y del Sur de Eslovaquia (primer arbitraje de Viena: 2 de septiem-

bre) a Hungría que poco después se adjudicaba Rutenia. El resto se desintegró en una República eslovaca, y el "Protectorado" de Bohemia-Moravia (16 de marzo de 1939). En fin, Memel fue obtenido en 23 de marzo de 1939. El siguiente paso fue netamente prebélico: el acuerdo Ribbentrop-Molotov (23 de agosto de 1939) repartiendo en zonas de influencia la Europa Oriental: la guerra—teóricamente por la reclamación del "Corredor" y la anexión unilateral de Danzig—estalló en septiembre, y el 28 de ese mes se delimitaban las fronteras rusoalemanas, lo que suponía la desaparición de Polonia (IV Reparto). Alemania inventó los *gaue* del Warta, y Danzig-Prusia; la URSS agrandó Bielo-Rusia y Ucrania. Y ya con "manos libres", tras agredir a Finlandia, se anexionó Viburg, "arrendando" Hanko (12 de marzo de 1940); no tardarían las anexiones de Estonia, Latvia y Lituania devenidas Repúblicas Soviéticas (22 de julio, 5 y 6 de agosto de 1940; Rusia generosamente incorporó Vilna a Lituania). Naturalmente Italia imitó al Reich anexionando Albania (abril de 1939). El caos llegó al Danubio y el Balcán con el II arbitraje de Viena que dio media Transilvania a Rumania (30 de agosto de 1940) y la Dobruya del Sur a Bulgaria (Tratado de Craiova: 7 de septiembre siguiente, actualmente vigente). Luego Yugo-Eslavia fue deshecha: reparto de Eslovenia entre Alemania e Italia (18 de mayo de 1941); invención de una Croacia que recibía Bosnia, pero dividía Dalmacia con Italia (20 de mayo de 1941). Cosovo pasó a Albania mientras Hungría cogía Mur, y el ángulo Danubio-Tiza; Bulgaria a Macedonia, resucitaba un Montenegro diferente del de 1914 y unido a Italia; el resto quedaba como Serbia. En el reparto de Grecia no hubo Tratados: Macedonia y Tracia a Bulgaria, el resto bajo cuadrículas de ocupación italoalemana.

La guerra en el Norte y el Oeste supuso alteraciones no consagradas por ningún Tratado: (Bélgica quedó sin Eupen-Malmedy y fue administrada con territorios del Departamento francés del Norte); Holanda (autonomía: 18 de mayo de 1940); Luxemburgo (anexionado a la "gau del Mosela" en 5 de junio de 1940); Noruega y Dinamarca y media Francia (ocupada militarmente separando Alsacia que formo con Baden la "gau" del Rin en 3 de agosto de 1940; y Lorena unida al Saar y Palatinado en la "gau" de Westmark el 7 de diciembre siguiente) quedaron en poder alemán. El ataque a la URSS (que se había incorporado Besarabia-Bucovina del Norte en 28 de junio de 1940) dio lugar a que el "Gobierno general" (ex-Polonia) recibiera (8 de agosto de 1941) los incrementos de Galitzia oriental y Byalistok. Se inventó el Comisariado de "Ostland" (D. 17 de julio de 1941-1 de septiembre de 1941, con los tres países bálticos y parte de Bielo-Rusia) y al de Ucrania (17 de noviembre

de 1941-9 de abril de 1943) del que se destacó Transnistria, para Rumania (11 de noviembre de 1941). Todo esto olía a apresurado, artificial y puramente violento y se derrumbó con el Reich.

En Londres (12 de septiembre de 1944) se trazó la futura partición de Alemania. En Yalta y Potsdam (11 de febrero-2 de agosto de 1945) mayores repartos territoriales. Alemania desapareció, dividida en cuatro zonas de ocupación, más la cuatripartita de Berlín sistema seguido también en Austria. La URSS empezó a pasar su cuenta: grandes trozos de Polonia, en parte coincidentes con la "Línea Curzón": Tratados de 16 de agosto de 1945-7 de febrero de 1951; los tres Estados bálticos y media Prusia Oriental (área de Königsberg, ahora Kaliningrad unida a la RSFSR); y por los Tratados de París (10 de febrero de 1947), lo que obtuvo de Rumania en 1940, y mayores ganancias de Finlandia, incluido Petsamo, cambiando Hanko por Porkkala (renunciada en 19 de septiembre de 1955). Austria reapareció con las fronteras de 1936; Checo-Eslovaquia, quedó sin Rutenia (Tratado de 29 de junio de 1945); así como Hungría (que cedió el ángulo N. O. a Checo-Eslovaquia quedando como en 1920); y Yugo-Eslavia, agrandada a expensas de Italia (10 de febrero de 1947), normada en puntos alpinos (Roya, Mont-Cenis, Tenda, Cheboston); Saseno (a Albania) y Dodecaneso (a Grecia); el "Territorio Libre de Trieste" fue repartido entre Italia (A) y Yugo-Eslavia (B) en 5 de octubre de 1954. Rumania recobraba Transilvania pero no Dobruja del Sur, aunque en lo demás Bulgaria volvía al status ante bellum. Malta apareció como nuevo Estado europeo en 1964. Subsistió una colonia: Gibraltar.

* * *

Y ¿qué pasó con el "vacío alemán"? La naturaleza—decían nuestros abuelos—tiene horror a los vacíos. Las fronteras entre las zonas de ocupación se trazaron, sin pensarlo mucho, en parte entre los viejos lander, previos a las gauen, y en parte—zona francesa—cortándolos. Berlín era y sigue siendo un puzzle de cuatro desiguales "sectores" (en Viena había uno internacional) ahora reducido a dos, uno amalgamado al exterior y el otro convertido en islote, con precarios hilos viarios por río, tierra y aire. Aún había más las zonas "bajo administración" exterior—polaca, soviética y en el Saar francesa, con autonomía local desde 1947 al 27 de octubre de 1956—e incluso hubo pequeñas mordeduras de los vecinos, la mayoría devueltas luego (68 kilómetros cuadrados Holanda, 18 Bélgica, 6 Luxemburgo y 7 Francia, acordados el 23 de abril

de 1949: en realidad nada). Además el 6 de enero de 1967 Alemania traspasó a Suiza el enclave de Busingen. Pero salvo estos minúsculos cambios, las fronteras Oeste, Norte y Sur de Alemania no se han movido; las del Este sí; con la adopción de la famosa línea Oder-Neisse, que empezó siendo un vago "ballón d'essai" polaco, y en cuanto fue apoyado por Moscú, cobró forma en Potsdam y luego en los Tratados de 1950 y 1970: veinte años de diferencia, en este caso de delantera de Alemania Oriental (la RDA) sobre la Occidental (la RFA). Porque lo grave es que hay otras fronteras, de duración indefinida: las de las dos Alemanias que nacieron como Estados en 21 de septiembre de 1949 la RFA y en 7 de octubre de 1949 la RDA. Más el citado islote de Berlín (480 kilómetros de un total de 883), que cuando era tiempo, Bonn debió cambiarlo contra un buen trozo del saliente de Turingia, porque a la larga perderá todo. Bonn, en realidad, obraba como el avestruz, no por la presión de los refugiados, ni por un lógico deseo de salvar del desastre lo posible (no era banquero del Occidente), sino por no querer enterarse de la falta real de apoyo de ese Occidente a su tesis; al revés que la URSS que sí apoyaba a Pankow. El despertar ha sido tardío y amargo. Y la einheit no lleva traza de llegar, si el Oeste no se "desengancha" de sus amigos, lo que supone (aparte del riesgo de "engancharse" a los otros) la quiebra de la política de prosperidad ligada a la C. E. E. Por lo demás, en lugar de dos Alemanias Norte y Sur, tradicionalmente conocidas como dispares, las de ahora son del Este y Oeste. Hay más: Austria es germánica (como en parte Suiza) y Berlín-Oeste todavía queda ahí, desafiando cualquier clasificación internacional. Alemania es hoy una Geografía fragmentada.

Nos hemos dilatado más de lo deseable. Que el lector piense lo que quiera de la complejidad de las fronteras políticas europeas, excesivas aunque cada vez más atenuadas—menos en el "telón"—pero, como escribimos al empezar: consolidadas, salvo guerra. Claro que quedan otras fronteras, metapolíticas (los bloques estratégicos o económicos) en acentuada variabilidad de contenido. Estas sí que permanecen a la vez más acercadas y más propicias a la mutación de su alcance, aunque una Europa agrupada no se vislumbra, entre otras cosas, porque el Ural y el Bósforo, ya no separan nada: ni el Atlántico es tan profundo como en 1914.

J. M. C. T.

ESTUDIOS

